



EXTRAÑO

¿Dónde el interruptor en la oscuridad? El camino hacia el aseo por la noche te desvela. Hay sonidos pequeños que no reconoces, muebles que no te conocen a ti, aristas que te rozan en tu torpeza de novato.

Te choca el olor de la casa, de la vida en esta nueva casa. Sobre todo la ropa limpia, el cuarto de tender, donde es intenso el olor desconocido.

Tampoco están los libros de siempre, el cuadro que te miraba desde su marina nublada, y que para ti era paz. Y esta cama distinta con otro cuerpo junto al tuyo.

Al despertar hay una serenidad que no tenías, pero hasta la luz es otra. Te rindes, dejas que se haga el día, respiras, contemplas por fin. Dejas que tus ojos miren, hueles otra vez, tocas sin pensamiento, dejas que tus manos te lleven.

Entonces, tras otras mañanas de mirar la calle desde un cuarto piso, tras ver la lluvia desde más alto, en este otro ritmo, no pierdes la extrañeza pero ya te acompaña dócil: es todo provisional y es distinto, y es asombro. Y celebras, recobras tus sentidos. Lo que te rodea te ha hecho suyo al entregarte.

comiendo nísperos

del mismo árbol –

con otra mujer

© Ángel Aguilar